

LA PROTESTA

No. 8003 - Año LVII

PUBLICACION ANARQUISTA
Buenos Aires, Abril de 1954

Precio \$ 1.-

EL ESTADO FACTOR DE REGRESO

NO se nos oculta que nuestra crítica mordaz al Estado y su negación, en tanto que ente regulador en la vida de los pueblos, despierta en muchos ciertas reservas que sólo mediante un examen detenido y sereno pueden disiparse. En la generalidad de los casos se admite la bondad de los ideales anárquicos; éstos producen un efecto cautivante sobre aquellas personas de mente inquieta, que aspiran a un mundo mejor, es decir, más libre y equitativo.

Se sostiene, empero, con frecuencia que el salto de la sociedad presente a un sistema de vida sin Estado es poco menos que imposible. La mayoría de las corrientes sociales, que se tildan de avanzadas, sin atreverse a negar rotundamente el anarquismo, lo califican de utopía e interponen una serie de puentes, más o menos largos, para llegar a él. Mas todos estos repetidos puentes, viciados de autoritarismo y por ende, de los mismos males que caracterizan a la actual sociedad, nunca podrán conducirnos a la meta deseada; por el contrario, bajo distintos aspectos, si se quiere, pero igualmente nocivos, mantienen incólume el vetusto edificio estatal y cierran el camino a todo avance progresivo hacia una verdadera liberación de todos los yugos que mantienen oprimida a la humanidad.

Y es que a pesar de las mejores intenciones y buenos propósitos que puedan animar a sus promotores, no podría ser de distinta manera. En efecto, lo que separa al anarquismo de aquellas corrientes sociales que aún

La Libertad en Capilla Para la F.O.R.A.

DESPUES de tanto alardear de amnistía y otras "generosidades" proclamadas por el oficialismo, las cosas están peor que antes para todas las organizaciones de la F.O.R.A. Por ejemplo: en la zona portuaria, los sindicatos adheridos a la C. G. T., están en litigio por una cuestión de poderes. Dos caudillos peronistas, que mangonean dos seudos organizaciones movilizaron a los trabajadores portuarios para hacer huelgas en contra de uno de ellos. Así las cosas, la vieja organización de la F. O. R. A., fundada en 1901, se halla con su local clausurado, sus militantes perseguidos e imposibilitados de actuar; y el gremio, perdiendo las escasas conquistas que aún se respetaban cuando la "Sociedad de Resistencia" las defendía, va cayendo en la mayor de las explotaciones. Mucho se habla de libertades y derechos; para cada gremio, Perón se da su consabido discurso y afirmando el "oro y el moro"; se aplaude, se grita y... se espera desesperando. La justicia no llega. Pero en cambio, se sabe que existe una capilla en la cual se halla permanentemente la libertad que podría alcanzarle a las organizaciones de la F. O. R. A., y ello se explica perfectamente bien: al revés de los partidos políticos, si llegara a tocarle una pizca de libertad a la F. O. R. A. y a la anarquía militante en los medios obreros, sería para minar las bases de todo el movimiento de la C. G. T. y del totalitarismo imperante.

Hay un gran descontento en cierta parte del movimiento obrero del país en general. Pero los trabajadores no se atreven a romper lanzas en contra de Perón y sus secuaces, por cuya razón cada vez declina más el espíritu de lucha y se hace más difícil la vida militante como movimiento de actuación pública, al margen del oficialismo.

En los textiles, en los barraqueros, en la construcción, en metalúrgicos, hay una gran "proesión por dentro", pero no eclosiona; hay en el ambiente proletario una gran simpatía y confianza puesta en la F. O. R. A., pero...

Como ya es archisabido, existe la tremenda prohibición de intentar ninguna conquista de mejoras; lo tiene establecido el sumo "hacedor" de la Argentina, dado que hay que cumplir con el Segundo Plan Quinquenal, por cuya razón recién en el tercer plan, podrían los trabajadores renovar sus convenios, siempre y cuando lo tolere o autorice la C. G. T. y el Poder Ejecutivo, por que, según declaró el ministro del Interior —el Beria criollo—, es la hora de los "sacrificios y no de los beneficios". El pueblo trabajador debe dar todo, para que los nuevos ricos del régimen se llenen la panza y las alforjas.

Si la F. O. R. A. llegara a tener la más leve posibilidad de libertad, posiblemente se resentiría el andamiaje político-económico del Segundo Plan Quinquenal. Por eso la libertad se halla en capilla para la F. O. R. A. y para todos los amantes y defensores de la libertad y la justicia humana.

creen en la necesidad del Estado para regir el destino de los pueblos, temporáneo o permanente, no son cuestiones de forma, sino esencialmente de principios; parten de concepciones diametralmente opuestas y antagónicas en su valorización del hombre y la sociedad, y como tales nunca podrán encontrarse y refundirse en el tiempo y el espacio; sus caminos son contrarios y, por tal motivo, sus resultantes nunca podrán sumarse, sino disminuirse recíprocamente, anularse mutuamente. Independientemente de todo propósito que pudiera suponerse o intentarse en un paralelo en este sentido, la función de estas fuerzas, en el escenario social está perfectamente delineada y anula toda conjunción. La supervivencia de cualquiera de las dos supone inexorablemente la muerte de la otra.

Crear que se pueda llegar a un sistema de convivencia social, cimentado sobre los elevados principios

LA LUCHA ANTITOTALITARIA

ES una vana y peligrosa ilusión la de suponer que el peronismo es una vulgar dictadura militar, como tantas otras que azotaron y azotan a América. El régimen argentino es un hijo dilecto y aprovechado de los modernos totalitarismos europeos, con muy parecidas características, naturalmente adaptadas a un medio diferente, y hasta con definidas tendencias expansionistas, limitadas por supuesto a las posibilidades comparativamente pequeñas de su base de operaciones que es la Argentina.

Si falta algún detalle definitorio, se trata sólo de una cuestión de gradación, aún no se ha llegado al uso de la violencia y de la represión, más que esporádicamente, pero no como método habitual e indiscriminado de gobierno y de sujeción de la población en general. Pero tampoco debemos olvidar que, a diferencia de los totalitarismos europeos, asentados en países económicamente arruinados, el nuestro encontró llenas las arcas y las reservas de la nación, lo que le permitió recurrir a una demagogia desenfundada basada en la dilapidación sin tasa de esas reservas. Como remedio al caos económico el equipo gubernante confiaba en una nueva contienda, pero al haberse alejado sensiblemente esa perspectiva,

aparece la desesperada búsqueda de una salida transitoria. A ello tiende el "año económico", la "fuga al agro" del crédito oficial, al entendimiento con los EE. UU. Y al mismo tiempo una campaña de furiosa represión política, seguida de un aflojamiento repentino de la misma encaminadas ambas a anular a sus enemigos políticos.

Peró ellos no se engañan y menos debemos engañarnos nosotros. Todos esos paliativos no resuelven la situación, porque la crisis económica en el país no es un fenómeno pasajero, sino el producto lógico de una real pérdida de las riquezas efectivas (no potenciales) del país, e inevitablemente redundará, más tarde o más temprano en una drástica disminución del ya menguado nivel de vida de la población. Ese será el momento en que el peronismo, o como quiera que se haga llamar, apelará a la represión indiscriminada contra el pueblo para ahogar el natural descontento. Y ese será el día en que los que hoy quieren seguir estando ciegos, sabrán lo que es el fascismo argentino.

Debemos admitir, que, hasta el día de hoy, la lucha antitotalitaria en todo el mundo, ha venido fracasando. La causa de ello debemos buscarla en el planteo de esa lucha, en

de libertad y justicia, por los espinosos caminos del autoritarismo, más que vana ilusión es una superchería.

El anarquismo, que es la encarnación viviente del perenne espíritu de libertad, que desde sus primeros albores agita a la especie humana, en lucha permanente contra las fuerzas del autoritarismo que también dominan en la misma, empeñadas constantemente en obstruir su marcha ascendente hacia nuevas y más perfectas formas de vida, nunca podrá tener puntos de coincidencias ni esperar nada, absolutamente nada, de aquellas corrientes sociales que, aún animadas de las mejores intenciones, no lograron destruir el virus autoritario que carcome y destruye sus mejores propósitos de elevación y progreso.

El Estado, que es la más perfecta y cabal personificación del autoritarismo, sólo puede ser para los pueblos un factor de regreso, mas nunca de liberación.

avances totalitarios resulta cada día más patente.

Pero las fuerzas vitales que orientan al hombre hacia la libertad no han desaparecido porque son consustanciales con su propia existencia, aunque han sido relegadas como conciencia social, por la marea autoritaria y sólo reclaman para resurgir, el planteo de una posibilidad efectiva de realización. Ella puede concretarse en un movimiento social de contenido igualitario y liberal. Libertad, entiéndasenos bien, en el sentido de "tendencia a la libertad" que culmina naturalmente en la concepción anarquista.

Un movimiento social de esos alcances, con plena responsabilidad de su proyección hacia el futuro, es el llamado a plantear ya, la lucha contra el totalitarismo, por el camino limpio de la acción directa y con el arma certera de la cohesión entre la doctrina y la acción militante. En la lucha por la libertad les falta la profunda convicción en su valor inamovible.

Los vemos así en la Argentina haciendo bandera opositora de mil pequeños y grandes errores del gobierno, pero sin plantear a fondo el problema de la libertad frente a la autoridad. La experiencia histórica de nada les ha servido y su inoperancia frente a los

Me abstengo de votar.. ¿por qué?

Yo no voto porque soy anarquista, es decir, porque soy adversario de la organización estatal, enemigo de la autoridad, pero respetuoso de la libertad individual, del ideal de vida que mi prójimo desea alcanzar.

Si voto, me designo un amo, abdicó de mi soberanía individual, me ubico bajo la dependencia de otro, acepto de no ser más que un esclavo.

Este amo hará leyes, que yo no podré discutir, a la elaboración de las cuales no tendré ninguna parte, y contra las cuales no podré lógicamente elevarme, puesto que ha sido justamente para fabricar leyes que lo habré escogido.

Estas leyes él las confeccionará en su interés, en el de la clase, del grupo, del partido en el cual está adherido, nunca en el mío. El interés del amo que manda y del esclavo que debe obediencia son irreconciliables.

Anarquista, pues, dicho de otra manera, hombre libre, se educando toda servidumbre, sea cual fuere, impuesta por uno solo, o por una asamblea parlamentaria, por ejemplo, yo me abstengo de poner mi boleta electoral en una urna.

Esto no quiere decir que no piense en mis intereses, al mejoramiento de mi suerte, moralmente, intelectualmente, económicamente. Nada de esto, no

entiendo renunciar a una acción con miras a la emancipación del individuo en tanto que tal, pero este trabajo de emancipación, lo persigo sobre un terreno distinto al de la legalidad burguesa.

Pues he advertido que no es en la acción legal parlamentaria o partidista que los desgraciados, los parias, los heredados lograrán mejorar su suerte —relativamente—, sino por la acción directa, la iniciativa espontánea, a la que se opone el amo, sea éste quien sea.

Juzgando de acuerdo a mis observaciones —y no en base a teorías—, los hombres no propondrán jamás a su eman-

cipación individual o colectiva —moralmente, como intelectualmente o materialmente— en tanto que no hayan renunciado al prejuicio de la servidumbre voluntaria inevitable, es decir a elegir amos que los domine y los explote, poco importa la careta con que se cubran. MARIUS JEAN

DESMENTIDOS

Negamos categóricamente el infundio de nuestra adhesión a una fracción política opositora. La ridiculez de tal aserción, sólo podrá hallar eco en quienes no conozcan la incorruptible trayectoria anarquista.

EN la Argentina la farsa del "sufragio universal" ha superado todas las aberraciones y todas las combinaciones delictuosas que puedan darse en la materia. Desde la tan decantada "ley Sáenz Peña" hasta el último parto de los montes dado a luz por la tramitación, cada una fue una trampa y cada cuarto oscuro una "peca" de políticos fulleros.

No podía ser de otro modo. La cuestión electoral es el manto milagroso con que se cubren y se encubren las maquinaciones totalitarias o demagógicas de los ambiciosos de poder y codiciosos del tesoro público. Es proverbial — y está en cada habitante del país latente y aleccionado — el concepto que de las elecciones se tiene, dadas las múltiples sorpresas sufridas después de cada acto electoral. El oficialismo, por las buenas o por las malas, siempre impuso sus candidatos. Emburlando el voto secreto o em-

OTRA FARSA ELECTORAL

CONFLICTO DE PODERES

EN la zona portuaria nos fué dado presenciar un singular espectáculo político-sindical. En las primeras semanas de enero, los trabajadores portuarios se vieron abocados a una serie de huelgas; dos personas se disputaban la hegemonía sindical del gremio de marros: Schissi y Córdoba. Los dos peronistas y elementos conspicuos del cegetismo en el puerto. Los dos, pájaros de cuenta, y malandras con viejo y tenebrosa foja de servicios como antiobreros y caudillos de mala entraña. Lo curioso es que recíprocamente se sacan de lo lindo los "trapitos al sol".

Nosotros no ponemos en duda absolutamente nada de lo que se dicen y acusan entre sí. Sabemos que hubo eso y mucho más. Pero ello es otro par de mangas, lo que para el caso no interesa. Lo que sí interesa, es que una parte del gremio responde a "uno" y la otra responde al "otro". No son muchos, puesto que la gran mayoría de los portuarios desconcertados y aturridos por el lío en cuestión, no saben lo que hacer ni lo qué decir, pero son arrastrados de una manera o de otra, y tienen que hacer de comparsas... gratis y sin compensaciones de ninguna clase. Entre tanto, hace ya muchos meses que existe un clima de ansiedades por mejoras y aumento de jornal, que va siendo relegado indefinidamente, puesto que el "Segundo Plan Quinquenal" impide todo aumento o conquista en general. Se ha producido una de las profecías formuladas por nosotros hace ya unos años: habrá congelación de salarios e inflación de precios en el costo de la vida", y comeretámbamos nuestro pensamiento producido de un medroso análisis: la C. G. T. con todos los organismos seudos sindicales que lo componen, formarán una mastodóntica corporación de asalariados, y ésta manuebrada por los lacayos del clan que nos gobierna, domesticará y sumirá en la miseria a los trabajadores, con cualquier pretexto o sin él, provocando el más descalabrante desequilibrio entre lo

filan los oficialismos en funciones. Claro está que hay otros antecedentes, tales como los del '53, los del '90 o 1905; y un poco más lejos lo hallamos en la conquista, en la independencia y en el período "rosista". Son males congénitos de "nuestra nacionalidad"; no nuestra por herencia, por adaptación o asimilación y por educación. Claro está que en el pecado tenemos la penitencia, pero así y todo es hora ya de que estas calamidades terminen de una buena vez. Los oficialismos y la farsa de las elecciones deben ser desterradas de la vida de los pueblos, tanto por los fraudulentos como por la inepta finalidad que se persigue con ellas. La conquista del poder, el predominio partidista y el encumbramiento de los "representantes" en el parlamento

NUESTROS LIBROS

APARECIO y se encuentra en venta, editado en dos tomos de esmerada presentación. "Teatro completo" de nuestro inolvidado compañero Rodolfo González Pacheco.

En breve aparecerán los dos últimos tomos, del mismo autor, de "Carteles", que comprenden una importante faceta de la labor periodística, de lucha y propaganda que vino realizando en el largo transcurso de los años este insigne "pioneer" de los ideales anárquicos.

El precio de cada tomo ha sido estipulado en 15 pesos.

También se encuentra en circulación y venta el último tomo de las "Memoria de R. Rocker", que lleva por título "Revolución y regresión", editado, como los anteriores, por la editorial "Tupac". Su precio de venta es de \$ 25.

Esta obra, como todas las del nombrado compañero, de excepcional valor ideológico y documental, no debe faltar en la biblioteca de ningún militante anarquista.

Del compañero R. Rocker se encuentra en prensa y en breve aparecerá, reeditada, corregida y con un nuevo capítulo, agregado a la anterior, la importante obra "Nacionalismo y cultura", también editado por "Tupac".

El enorme interés que despertara esta obra en su primera edición de años atrás en la Argentina, nos exime de todo comentario alrededor de la misma, pues, como se recordará, en pocos días se agotó esta edición, dejando insatisfechos un sinnúmero de pedidos.

Todos los libros aquí mencionados pueden adquirirse a la administración de este periódico, o bien, a las direcciones ya conocidas del movimiento.

HA MUERTO GIGI DAMIANI

El 16 de noviembre de 1958, dejaba de existir en el Policlínico de Roma, el compañero y maestro Gigi Damiani. Tenía 77 años de edad. Redactor de "Umanità Nova", hasta los últimos momentos, conservó la lucidez mental que lo particularizaba, falleciendo con un concepto a flor de labios, sin punto final muy a pesar del trance, dado que hombres como él, nos acompañan siempre por la ruta sin fin de la existencia. Queda una obra, una conducta, un ejemplo. Perteneció a una generación de notables militantes que poca veces se dan.

Nació el 18 de mayo de 1876, compartió actividades con las legendarias figuras más representativas del anarquismo europeo, particularmente italiano. Se inició en la lucha desde muy temprana edad. Fue un autodidacta, que llegó a producir gran anhelo por la cultura adquirida, por la claridad y profundidad de su pensamiento libertario. Decía bien el comentarista de "Ladunata", en Gigi Damiani el anarquismo, más que una meta lejana, era una línea de conducta actual, un modo de vivir y accionar en el presente.

En sus andanzas por el mundo, en función de propa-

dad o sin ella, que nacemos en la Argentina. La elección de "vice" y deberano no ha de mitigar ninguna de las tantas miserias y calamidades que nos aquejan como personas y como productores. Triunfe quien triunfe, no habrá solución decorosa y viable para el malestar social. Para como de vergüenza, los partidos opositores, incapaces de copar el poder por los medios que aconsejan las circunstancias, retrocediendo a la violencia con la violencia, con su concurrencia a las urnas legalizan todos los actos de este gobierno, cuya culminación es ya hace rato, en los umbrales del más crudo totalitarismo. ¿A qué complicarse con el engaño, entonces? Ni la amnistía, ni los discursos de "conciliación", ni las promesas de "Argentina mejor, pueden engañar a los avezados políticos de los partidos opositores. En cambio, por intermedio de éstos y su concurrencia a las elecciones, se prestan al fraude electoral, se confunde a la opinión del aturrido pueblo, se perturba toda acción de resistencia y se relega el gran deber histórico adquirido por conciencia y dignidad militante, de barrer de una buena vez a los últimos aventureros del despotismo criollo. Hay que dar la espalda a las urnas. Hoy más que nunca, por ridículamente mistificadora, porque se ha de remachar otro establon del peronismo y porque con ella o sin ella el poder de estos piratas será mantenido con o sin la ley, con o sin la fuerza de la constitución, porque así lo determina la fuerza de la violencia planificada y de su organización política dominadora de todo el trapezoidal argentino.

VIDA GREMIAL EN LA NUEVA ARGENTINA

PL "Primer congreso nacional peronista de trabajadores marítimos" (A. M. A.), realizado en los primeros días de diciembre de 1958, merece ser destacado como el exponente máximo de la corteosanía y adulonería gremial. Es muy probable que en la humillante actitud del congreso, no haya beligerado el gremio de marros; pero la verdad es, que sus dirigentes y delegados, compitieron toda a quién era más chapupameña y más obsecuente con Perón, hasta el punto de designarlo "presidente honorario del congreso", y clamorearlo a todo pulmón como "ídolo y salvador" de los marítimos y afines (?). A eso quedó reducido ese gremio: trocado en un mecanismo político maneado por un atajo de pillos y aventureros de toda clase, tolerados y apoyados por los trabajadores, después de haber dado la espalda a las viejas y auténticas organizaciones que prestaron eficiente servicio sindical durante varias décadas. Entre tanto, después de un gran despliegue de aparatosas propaganda y despifarro de muchos miles de pesos, los obreros continúan en peoraes condiciones que antes, pues han hipotecado su dignidad, su voluntad, su conciencia y sus intereses, como hombres y como clase. En todas las secciones del "congreso" ninguna voz se alzó para reivindicar el derecho a ser dueños de sus destinos o re-

LOS DEMONIOS DE LOUDUN

URBAIN GRANDIER, párroco de la iglesia de Loudun, es condenado a la hoguera bajo la acusación de hechicería. Transcurre el siglo XVII y la magia, la brujería, los pactos con el demonio son considerados como hechos delictuosos sujetos a castigo. Más aún cuando, como en este caso, Urbain Grandier es hallado responsable de la posesión por demonios de las 17 monjas y la madre superiora del convento de ursulinas. Tales los hechos principales de "Los Demonios de Loudun", el último libro de Adous Huxley. En las manos del autor de "Contrapunto" y "Con los esclavos de la noria", sirven de núcleo para una más vasta pintura del siglo en el cual transcurren. Sirven también — y por sobre todo — como una formidable documentación sobre la intolerancia.

Urbain Grandier fué quemado en la hoguera como culpable de hechicería. Miles de personas eran acusadas entonces de prácticas similares y condenadas a muerte sin otro testimonio a veces que el de niños y enemigos mortales del asunto, y sin más pruebas que rumores, murmuraciones o declaraciones prestadas por poseídos. Bajo el tranquilizador justificativo de luchar contra los enemigos de Dios se daba así rienda suelta a los deseos de persecución y a los odios personales.

Infelizmente conocemos demasiado bien esta situación en nuestro propio siglo. "En la Edad Media y en la Edad Moderna cristiana" —señala Huxley— "la situación de los hechiceros y sus clientes era análoga a la de los judíos en el régimen de Hitler, a la de los capitalistas en el de Stalin, a la de los comunistas en los Estados Unidos". El dogma del sometimiento al Estado totalitario ha sustituido hoy día al de obediencia a la iglesia: quienes no la aceptan son castigados con torturas, campos de concentración, persecuciones y muerte.

Concluye "Los Demonios de Loudun" con un Epílogo, en relación sólo parcial con el resto del libro pero interesante por más de un concepto. En él expone Huxley el problema de lo que él llama "la auto-trascendencia" personal. Todo hombre siente la necesidad de evadirse de sí mismo, de trascenderse, de escapar de la cárcel de su limitado yo. Lo consigue mediante una entrega a ideales u ocupaciones que están en su mismo plano (auto-trascendencia horizontal), en uno superior —contemplación mística o unión con el Fundamento de toda cosa, como lo denomina Huxley— o a la autotranscendencia descendente en el alcohol, los estupefacientes, la sexualidad pura y el delirio de las masas.

Sin entrar a considerar la validez de esta clasificación ni de la afirmación de Huxley de que el verdadero camino que ha de salvar al hombre es el de la auto-trascendencia ascendente, vale la pena citar en extenso uno de los párrafos en los cuales se ocupa de lo que él llama "el delirio de las masas", porque ellos señalan uno de los males fundamentales de nuestra época: la entrega a un líder de la propia responsabilidad como individuo.

"En el curso de los últimos cuarenta años" —dice— "las técnicas para explotar el anhelo del hombre en las más peligrosas de las formas de autotranscendencia descendente han alcanzado un grado de perfeccionamiento nunca logrado antes. En primer lugar hay más gente en una milla cuadrada que antes y los medios de transportar vastas multitudes desde distancias considerables y de concentrarlas en un único edificio o plaza son mucho más eficaces que en el pasado. Por lo demás, se han inventado nuevos recursos para excitar a las masas que antes ni siquiera se hubieran soñado. Hoy tenemos la radiotelefonía, que ha extendido enormemente el alcance de los broncos alaridos del demagogo. Tenemos el altoparlante, que amplifica y multiplica indefinidamente la violenta música del odio de clases y del nacionalismo militante. Tenemos también la cámara fotográfica (de la que una vez se dijo ingenuamente que no podía mentir) y sus descendientes, el cinematógrafo y la televisión. Estos tres medios hicieron absurdamente fácil la propagación de tendencias fantasmas, y finalmente tenemos la mayor de nuestras invenciones sociales, la educación libre y obligatoria. Todo el que sabe leer queda en consecuencia a merced de los propagandistas del gobierno o del comercio, que se valen de las máquinas de linotipia y de la prensa".

Y concluye su análisis con un párrafo cuyo final encierra una ironía lapidaria:

"Formar parte de una muchedumbre es el mejor antídoto conocido contra el pensamiento independiente; de ahí la objeción de los dictadores a una vida "meramente psíquica" y privada. Intelectuales del mundo, unfos. Nada tenéis que perder sino vuestros cerebros".

diatamente, las consecuencias del "reestablecimiento" del "imperio" de la abrogada Constitución por el viejo régimen oligárquico, mediante los interminables estados de sitio. A partir de entonces, la acción de los coroneles, con-

BIBLIOGRAFIA

LOS DEMONIOS DE LOUDUN

URBAIN GRANDIER, párroco de la iglesia de Loudun, es condenado a la hoguera bajo la acusación de hechicería. Transcurre el siglo XVII y la magia, la brujería, los pactos con el demonio son considerados como hechos delictuosos sujetos a castigo. Más aún cuando, como en este caso, Urbain Grandier es hallado responsable de la posesión por demonios de las 17 monjas y la madre superiora del convento de ursulinas. Tales los hechos principales de "Los Demonios de Loudun", el último libro de Adous Huxley. En las manos del autor de "Contrapunto" y "Con los esclavos de la noria", sirven de núcleo para una más vasta pintura del siglo en el cual transcurren. Sirven también — y por sobre todo — como una formidable documentación sobre la intolerancia.

Urbain Grandier fué quemado en la hoguera como culpable de hechicería. Miles de personas eran acusadas entonces de prácticas similares y condenadas a muerte sin otro testimonio a veces que el de niños y enemigos mortales del asunto, y sin más pruebas que rumores, murmuraciones o declaraciones prestadas por poseídos. Bajo el tranquilizador justificativo de luchar contra los enemigos de Dios se daba así rienda suelta a los deseos de persecución y a los odios personales.

Infelizmente conocemos demasiado bien esta situación en nuestro propio siglo. "En la Edad Media y en la Edad Moderna cristiana" —señala Huxley— "la situación de los hechiceros y sus clientes era análoga a la de los judíos en el régimen de Hitler, a la de los capitalistas en el de Stalin, a la de los comunistas en los Estados Unidos". El dogma del sometimiento al Estado totalitario ha sustituido hoy día al de obediencia a la iglesia: quienes no la aceptan son castigados con torturas, campos de concentración, persecuciones y muerte.

Concluye "Los Demonios de Loudun" con un Epílogo, en relación sólo parcial con el resto del libro pero interesante por más de un concepto. En él expone Huxley el problema de lo que él llama "la auto-trascendencia" personal. Todo hombre siente la necesidad de evadirse de sí mismo, de trascenderse, de escapar de la cárcel de su limitado yo. Lo consigue mediante una entrega a ideales u ocupaciones que están en su mismo plano (auto-trascendencia horizontal), en uno superior —contemplación mística o unión con el Fundamento de toda cosa, como lo denomina Huxley— o a la autotranscendencia descendente en el alcohol, los estupefacientes, la sexualidad pura y el delirio de las masas.

Sin entrar a considerar la validez de esta clasificación ni de la afirmación de Huxley de que el verdadero camino que ha de salvar al hombre es el de la auto-trascendencia ascendente, vale la pena citar en extenso uno de los párrafos en los cuales se ocupa de lo que él llama "el delirio de las masas", porque ellos señalan uno de los males fundamentales de nuestra época: la entrega a un líder de la propia responsabilidad como individuo.

"En el curso de los últimos cuarenta años" —dice— "las técnicas para explotar el anhelo del hombre en las más peligrosas de las formas de autotranscendencia descendente han alcanzado un grado de perfeccionamiento nunca logrado antes. En primer lugar hay más gente en una milla cuadrada que antes y los medios de transportar vastas multitudes desde distancias considerables y de concentrarlas en un único edificio o plaza son mucho más eficaces que en el pasado. Por lo demás, se han inventado nuevos recursos para excitar a las masas que antes ni siquiera se hubieran soñado. Hoy tenemos la radiotelefonía, que ha extendido enormemente el alcance de los broncos alaridos del demagogo. Tenemos el altoparlante, que amplifica y multiplica indefinidamente la violenta música del odio de clases y del nacionalismo militante. Tenemos también la cámara fotográfica (de la que una vez se dijo ingenuamente que no podía mentir) y sus descendientes, el cinematógrafo y la televisión. Estos tres medios hicieron absurdamente fácil la propagación de tendencias fantasmas, y finalmente tenemos la mayor de nuestras invenciones sociales, la educación libre y obligatoria. Todo el que sabe leer queda en consecuencia a merced de los propagandistas del gobierno o del comercio, que se valen de las máquinas de linotipia y de la prensa".

Y concluye su análisis con un párrafo cuyo final encierra una ironía lapidaria:

"Formar parte de una muchedumbre es el mejor antídoto conocido contra el pensamiento independiente; de ahí la objeción de los dictadores a una vida "meramente psíquica" y privada. Intelectuales del mundo, unfos. Nada tenéis que perder sino vuestros cerebros".

LA LEY DE AMNISTIA Y LA MILITANCIA GREMIAL

que no citamos por razones de espacio, nos enorgullecimos de haber acrecentado su herencia civilizadora, por la creación de millares y millares de bibliotecas populares, centros de estudios sociales, etc., etc., que con el andar de los años, han transformado a los obreros de la ciudad y del campo, en hombres más o menos instruidos.

Desde la constante elevación del salario, horario, régimen de trabajo y todo el mejoramiento paulatino del nivel de vida, se debió al solo esfuerzo y perseverancia de los trabajadores, sin tutelajes políticos, sin "salvadores" ocasionales, y sin la "genialidad" de ningún "líder". A través de más de 50 años de luchas cruentas, de duros sacrificios altruistas, los trabajadores que integraban los sindicatos estructurados y coordinados en la F. O. R. A., erigían la frente con altivez, con la fe en sus propias fuerzas y la justicia de la causa defendida con orgullo y dignidad, sin acouquinamientos ni dobleces. Nuestra militancia, altanera e insobornable —aún en la máxima pobreza—, desdefeaba la prebenda, el provecho personal; nuestros secretarios no tenían chalets, coches con chófer, secretarías con melena "existencialista", ni percibían más rentas que el jornal ganado en el duro trabajo del surco, del taller, la fábrica, o arrastrando mendicantes ante los poderosos de la política o los privilegiados de la fortuna. En la amada tierra de Moreno, Rivadavia, Alberdi, Mitre, Sarmiento, Echeverría y otros ilustres pensadores

contra el "sagrado" orden de los privilegios del justicialismo, es un acto contra el país. Y esa ley, ejemplo de regresión social sigue aún en vigencia, después de haber sido su promesa de derogación, plataforma política del peronismo gobernante.

La ley de amnistía adolece de los resabios de aquel cerrado espíritu y ha de funcionar armónicamente con la vetusta disposición represiva de los "derechos del trabajador". La ley de seguridad del Estado y la del estado de guerra interno, que deja sin efecto hasta el recurso de amparo del "habeas corpus", al no ser derogadas, dejan en mano del P. E. el instrumento que le permitirá tener a su merced, los derechos y garantías individuales, incompatible con la "conciliación" y la "convivencia" pacífica e igualitaria indispensable, para que los llamados "beneficios" de la amnistía, no se tornen en una piadosa mentira.

Sin igualdad de derechos y libertades y sin temor a ejercitarlos plenamente con todas las garantías constitucionales, sin plena libertad de palabra hablada y escrita, de reunión, de huelga; por muy generosas que sean las buenas intenciones no llevarán la tranquilidad al espíritu público, mientras no le sean restituidas y restablecidas todas las libertades de la amnistía, y la convivencia pacífica e igualitaria indispensable, para que los llamados "beneficios" de la amnistía, no se tornen en una piadosa mentira.

La militancia gremial queda en inferioridad de condiciones; son algo así como las ovejas negras del régimen, como si ante la ley y la Constitución, no les alcanzara el derecho y la igualdad ante ellas, de argentinos por su condición de obreros. Parece que en el espíritu del poder justicialista, perdura la vieja tesis conservadora y oligárquica ultra capitalista, para quien el militante gremial, era un fantasma terrorífico, un delincuente común, un "peligroso" anarquista digno de la ley de Residencia. Parece que un acto

de elaborar normas éticas válidas". Abandonado el camino relativista surgen entonces dos criterios para la elaboración de estas normas: el de la Ética Autoritaria y el de la Ética Humanista. El de la primera basado en el sometimiento a una autoridad trascendente, fomentado por la educación, la familia, la religión, el Estado. El de la segunda, libremente elegido por el hombre, es el único que puede permitirle el pleno desarrollo de sus potencialidades, por ende el logro de su felicidad.

"La Ética Humanista cree que el fin del hombre es ser él mismo y que la condición para alcanzar esa meta es que el hombre sea para sí mismo". El Psicoanálisis, al enriquecer nuestro conocimiento del hombre y esclarecer la génesis de sus conflictos, puede ser uno de los factores más importantes para que dicha meta se realice.

A pesar de la pintura a veces amarga que hace de la sociedad contemporánea, el libro de Fromm nos deja una sensación de optimismo. El hombre será capaz de alcanzar su felicidad en la medida en que luche por ella, desembarazándose de viejas trabas y reemplazando con la búsqueda de normas propias la aceptación irracional de valores autoritarios.

Son palabras de fe en el destino del hombre. Las necesitamos en esta época, en este país, en que nos ha tocado vivir.

ETICA Y PSICOANALISIS

EL siglo XIX vivió el auge del racionalismo. La Ciencia y el Progreso —unidos de la mano como en un movimiento alegórico— eran dos pilares de incommovible firmeza. La felicidad del hombre, un camino alumbrado por la antorcha del conocimiento científico.

El siglo XX parece mostrarse más escéptico. La vasta sacudida de dos guerras y la sombría perspectiva de una tercera, los aterradores titulares de los periódicos que anuncian con calma (¡y hasta con júbilo!) el descubrimiento de armas de destrucción cada vez más poderosas, han contribuido a que el hombre de hoy pierda su fe en el Progreso indefinido, en la Razón, en las hermosas mayúsculas de nuestros abuelos. Socavada su antigua y tranquilizadora confianza en Dios, impedido de creer en una ciencia que no entiende, se siente desamparado, ávido de una fe a la cual aferrarse. Su condición humana le impide vivir sin juicios de valor. A falta de ellos recurre a sustitutos, mide la felicidad por el éxito material, endiosa a caudillos en lugar de sus antiguos ídolos, se subordina a regímenes totalitarios que lo liberan de la angustia de la responsabilidad. Lo hemos visto y lo estamos viendo. Por si lo hemos olvidado, Erich Fromm se encarga de recordárnoslo en este libro. "Las exigencias del Estado —dice—, el entusiasmo por las cualidades mágicas de líderes poderosos, las má-

que no citamos por razones de espacio, nos enorgullecimos de haber acrecentado su herencia civilizadora, por la creación de millares y millares de bibliotecas populares, centros de estudios sociales, etc., etc., que con el andar de los años, han transformado a los obreros de la ciudad y del campo, en hombres más o menos instruidos.

Desde la constante elevación del salario, horario, régimen de trabajo y todo el mejoramiento paulatino del nivel de vida, se debió al solo esfuerzo y perseverancia de los trabajadores, sin tutelajes políticos, sin "salvadores" ocasionales, y sin la "genialidad" de ningún "líder". A través de más de 50 años de luchas cruentas, de duros sacrificios altruistas, los trabajadores que integraban los sindicatos estructurados y coordinados en la F. O. R. A., erigían la frente con altivez, con la fe en sus propias fuerzas y la justicia de la causa defendida con orgullo y dignidad, sin acouquinamientos ni dobleces. Nuestra militancia, altanera e insobornable —aún en la máxima pobreza—, desdefeaba la prebenda, el provecho personal; nuestros secretarios no tenían chalets, coches con chófer, secretarías con melena "existencialista", ni percibían más rentas que el jornal ganado en el duro trabajo del surco, del taller, la fábrica, o arrastrando mendicantes ante los poderosos de la política o los privilegiados de la fortuna. En la amada tierra de Moreno, Rivadavia, Alberdi, Mitre, Sarmiento, Echeverría y otros ilustres pensadores

de elaborar normas éticas válidas". Abandonado el camino relativista surgen entonces dos criterios para la elaboración de estas normas: el de la Ética Autoritaria y el de la Ética Humanista. El de la primera basado en el sometimiento a una autoridad trascendente, fomentado por la educación, la familia, la religión, el Estado. El de la segunda, libremente elegido por el hombre, es el único que puede permitirle el pleno desarrollo de sus potencialidades, por ende el logro de su felicidad.

"La Ética Humanista cree que el fin del hombre es ser él mismo y que la condición para alcanzar esa meta es que el hombre sea para sí mismo". El Psicoanálisis, al enriquecer nuestro conocimiento del hombre y esclarecer la génesis de sus conflictos, puede ser uno de los factores más importantes para que dicha meta se realice.

A pesar de la pintura a veces amarga que hace de la sociedad contemporánea, el libro de Fromm nos deja una sensación de optimismo. El hombre será capaz de alcanzar su felicidad en la medida en que luche por ella, desembarazándose de viejas trabas y reemplazando con la búsqueda de normas propias la aceptación irracional de valores autoritarios.

Son palabras de fe en el destino del hombre. Las necesitamos en esta época, en este país, en que nos ha tocado vivir.

que no citamos por razones de espacio, nos enorgullecimos de haber acrecentado su herencia civilizadora, por la creación de millares y millares de bibliotecas populares, centros de estudios sociales, etc., etc., que con el andar de los años, han transformado a los obreros de la ciudad y del campo, en hombres más o menos instruidos.

Desde la constante elevación del salario, horario, régimen de trabajo y todo el mejoramiento paulatino del nivel de vida, se debió al solo esfuerzo y perseverancia de los trabajadores, sin tutelajes políticos, sin "salvadores" ocasionales, y sin la "genialidad" de ningún "líder". A través de más de 50 años de luchas cruentas, de duros sacrificios altruistas, los trabajadores que integraban los sindicatos estructurados y coordinados en la F. O. R. A., erigían la frente con altivez, con la fe en sus propias fuerzas y la justicia de la causa defendida con orgullo y dignidad, sin acouquinamientos ni dobleces. Nuestra militancia, altanera e insobornable —aún en la máxima pobreza—, desdefeaba la prebenda, el provecho personal; nuestros secretarios no tenían chalets, coches con chófer, secretarías con melena "existencialista", ni percibían más rentas que el jornal ganado en el duro trabajo del surco, del taller, la fábrica, o arrastrando mendicantes ante los poderosos de la política o los privilegiados de la fortuna. En la amada tierra de Moreno, Rivadavia, Alberdi, Mitre, Sarmiento, Echeverría y otros ilustres pensadores

Comentarista.

A los Compañeros Lectores

La aparición de LA PROTESTA, después de varios meses de forzado silencio, en las condiciones que podrán comprobar nuestros lectores es, por cierto, el más elocuente de los índices de la reacción imperante en el país, y la situación angustiosa en que se debaten nuestros órganos de propaganda y publicidad.

Todo cuanto pudiéramos decir o agregar a estas pocas líneas que anteceden resultaría superfluo. En repetidas oportunidades, en sendas circulares, hemos informado a los compañeros sobre los enormes e insalvables escollos que se interponen al normal desenvolvimiento de esta publicación; inconvenientes de diversa índole, pero todos coincidentes en el lamentable propósito de oponer una barrera infranqueable a la salida del periódico, como ocurre a todas nuestras publicaciones hermanas, por el elevado costo de la impresión, expedición y transporte, se une, sobre todo y de excepcional manera, la absoluta falta de imprenta.

Sírvan, pues, una vez más estas pocas palabras a los compañeros, de advertencia e informe. Esperamos que los mismos sabrán comprender las deficiencias que pueda acusar esta hojita, como así también la imperiosa necesidad de mayor contribución en todos los sentidos. Sólo mediante el esfuerzo asiduo y continuado de todos los compañeros podremos, dentro de nuestras exiguas posibilidades, seguir apareciendo en estas horas de tan excepcional gravedad.

Los Obreros Navales... y los Otros

La A. M. A. se las ve figurillas con los trabajadores navales. Después de tanto tiempo que mangonean al gremio, los tiburones del cegetismo no pueden aún dominar a ese aguerrido baluarte de la resistencia sindical. La A. M. A. se anexó "el departamento naval" en la seguridad que a ese conglomerado obrero lo manejarían a su gusto y paladar. Pero les salió "la vaca toro", y esta es la hora que ya no saben lo que hacer. En el "congreso de la humillación y la entrega", se pretendió dar un golpe de efecto "amnistiendo" a los represaliados de la casa Doderó; y las víctimas (a quienes ahora se les quería hacer el "favor del perdón", con mucho de comedia y mucho más de reclame politiquero), rechazaron de plano la "generosidad" de los congresales y de los caudillos peronistas. No podía ser de otro modo. La para... joda les salió al revés. Es que la gente del gremio se educó en la dignidad y la hombría de bien; aunque, como todos los trabajadores, tienen sus altos y bajos, algo han asimilado de los años de lucha y educación sindical de la vieja e indestructible "Federación Obrera en Construcciones Navales". Todos los recursos les fallan a los histriónes de la A. M. A.; y todas las artimañas y violencias

Luz y Fuerza... Sin lo Uno ni lo Otro

A mediados de febrero, el sindicato de "Luz y Fuerza" ha realizado su congreso (se ha dado el juego de los congresos obreros, para afianzar al peronismo. Estamos en vísperas de elecciones). Y lo mismo que otros similares (?) la primera providencia —después de los minutos de silencio por la dama, etc.—, es designar "presidente honorario" a Perón. Y para ello se largaron telegramas y contranotas, dirigidas al "primer mandata-

rio", reiterando la muerca y genuflexión consabida, y plagando los escritos de halagos y aduleciones de todo calibre. Todos muy contentos y satis-

EL DUELO ATOMICO... Y LA COLA

SE habla con insistencia de un supuesto "equilibrio atómico" entre las potencias en litigio. Y eso mismo ha hecho que ciertos hombres de ciencia, como el doctor Oppenheimer, cerró en una magistral metáfora su idea del armamentismo atómico y en que iría a parar su culminación a corto plazo. Dijo: *que en breve podría convertirse en algo así como dos escorpiones metidos en una botella cada uno capaz de dar muerte al otro, pero a costa de la propia vida.*

Esto produjo un revuelo descomunal y naturalmente cundió la alarma en ciertos círculos y en determinadas órbitas de pueblos. En suma, toda esa espectacular propaganda y alardes de todo orden, ha condicionado un clima de pánico, que ha molestado a los directores y conductores de todos los estados actuantes y beligerantes en ambos hemisferios, pero muy particularmente en Europa.

Nosotros no podemos aceptar así porque sí, que lo dicho por el sabio atómico sea tan axiomático como incontrovertible, pero en cambio nos inclinamos a creer que exista un máximo de posibilidades en que los embotellados —oriente y occidente— se conviertan en varios escorpiones destruyéndose a sí mismos como monstruos mitológicos. Todo el esfuerzo de la diplomacia y de los técnicos estadistas está polarizado en birlurar el problema entre Rusia y Estados Unidos, es decir, sintetizarlo en los dos capítos de la política mundial. De ello se desprendería que el pánico asumiría proporciones locales y, por ende, conjurables o menos peligrosas para la tranquilidad de los Estados. Y no faltan "cerebros" grises que protestan en contra del Dr. Oppenheimer y su metáfora, porque ella desata una neurosis peligrosa (?), cosa que entendemos perfectamente bien, dado que los pueblos, comprometidos de la gravedad del problema, no vacilan en reaccionar y defenderse a tiempo de las monstruosas maquinaciones guerreristas. Tenemos sospechas vehementes que los gobiernos temen a ese "pánico" por lo sintomático; porque bien podría suceder que en última instancia comprendiendo el proceso y previendo el destino que les depara, ante la alternativa planteada por los antiguerristas libertarios de *revolución o guerra*, opten por la única tabla de salvación que les queda. Y esto lo saben perfectamente bien tanto los yanquis como los moscovitas. Le tienen "pánico" al

pánico popular. Los escorpiones guerreristas de ambos hemisferios estudian el caso con sumo detenimiento, y ésta es la hora en que dedican todo su esfuerzo en morigerar el peligro anunciado del equilibrio atómico y neutralizar el estado de miedo —o de neurosis colectiva— que ya ha tomado cuerpo en las masas populares.

Y lo curioso es que Rusia insiste en afirmar la existencia de tal equilibrio, los europeos en negarlo, los sabios en advertirlo y los políticos en utilizarlo como elemento de agitación y propaganda para sus fines posibilistas. En ese farrago de cosas campea, como siempre, el planteamiento de una sola alternativa viciada de mistificación y de trágicas experiencias negativas, nefastas, sangrientas, liberticidas: totalitarismo o democracia. Los acontecimientos demostraron en este medio siglo que va, que unos y otros entrañan el principio y el fin de sojuzgación de los pueblos, el ase-

sinato en masa de los mismos y la destrucción global de la civilización en marcha.

En buena hora los pueblos despierten y se llenen de pánico ante lo monstruoso del armamentismo atómico; sería una posibilidad promisoriosa de que el hombre se rebelde y ponga freno a las tremendas aventuras publicidades que asuelan a la especie y la reducen a un atajo de lobos monstruosos devorándose entre sí.

Bienvenida esta psicosis, que determinará —no lo dudamos— una resistencia activa a los "escorpiones" que se embottellan para disputarse el predominio mundial de los pueblos a través de la más fantástica creación armamentista de todos los tiempos. Y quizá se cumpla, por fin, aquella premisa de que llegados los Estados a una gigantomanía culminante, declinen y desaparezcan, impelidos por esa ley natural que ha hecho desaparecer a especies y civilizaciones.

El Congreso de Enseñanza Religiosa

CON el apoyo total de prensa y gobierno se realizó a mediados de octubre último, en esta capital, el llamado Congreso de Enseñanza Religiosa. En honor a la verdad ni fué congreso ni fué religioso. Hubiera sido religioso si a él hubiesen concurrido representantes de auténticas creencias para exponer sus íntimas inquietudes espirituales, limpios de afán materialista, como es dable esperar de toda mística religiosa. Nada tan ajeno al desinterés material como esa reunión de clérigos astutos y profesores de improvisada "vocación" bajo el estandarte de auténticas creencias para estar a la "altura" de las consignas peronistas, acusó a medio siglo de enseñanza laica de todos los males que aqueja al país, según él, por culpa de ella, se carecía de libertad de fervor religioso ni el amor fraternal que irradia por el mundo los albañes del cristianismo.

En cuanto a llamar congreso a una reunión donde no van a plantearse problemas sociales, científicos o filosóficos, donde nadie tendría derecho a disentir de lo ya prefijado, puede denominarse cualquier cosa menos congreso. Lo único que quedó en claro de dicha reunión, es que todos los allí congregados, tanto los miembros de la Iglesia como los profesores que representaban al magisterio, fueron a agradecer públicamente al dictador la obligatoria enseñanza religiosa en las escuelas. A cumplir con esa "adhesión" impositiva, acordada de mucho tiempo atrás entre la Iglesia y el Estado, a espaldas y contra la opinión pública y contra la mayoría de los maestros de vocación pedagógica que sienten amor y respeto por los derechos del niño.

El máximo representante del Episcopado argentino, para estar a la "altura" de las consignas peronistas, acusó a medio siglo de enseñanza laica de todos los males que aqueja al país, según él, por culpa de ella, se carecía de libertad de fervor religioso ni el amor fraternal que irradia por el mundo los albañes del cristianismo. A imagen y semejanza de los dictadores trabaja para engrullarla, y luego reserva para sí "su libertad", "su derecho", el de imponer por la fuerza sus dogmas y afanarse por domesticar al hombre. No podía faltar en ese llamado congreso, como todos los que se

realizan en el país, el representante del Estado opresor: el general Perón clausuró el congreso con un extenso discurso, a "su manera", del peronismo, que fué muy aplaudido y festejado por la "fiel" concurrencia.

En esta lucha de poderes, por el momento, sin duda, el más fuerte es el Estado; la Iglesia recoge felinamente sus garras. Juega a largo plazo, como si todo el tiempo por venir le perteneciera. Sin embargo, debemos tener presente que estos dos poderes nunca se devoran entre sí. Aunque cada uno aspira a ser amo absoluto, ante el peligro de perderlo todo, terminan por ponerse de acuerdo y se apoyan mutuamente. Como en el caso de imponer la enseñanza católica en las escuelas. Someter al hombre en el niño fué siempre la aspiración máxima de la Iglesia y del Estado.

Metódicamente preparan y distribuyen su trabajo. Uno elabora, más o menos en la sombra, los eslabones de la cadena; el otro, los remacha. El eslabón del remache tanto que provenga de cualquiera de los bandos, porque la finalidad es la misma: coartar la libertad subordinando el pensamiento.

EL TERROR EN BULGARIA

Hace algunos meses, un comunicado del secretariado de la F. A. C. B. nos prevenía que: "En el campo de concentración de Persyan (isla del Danubio), el camarada Cyril Karanov está gravemente enfermo. Si dentro de un mes no es liberado, su muerte es segura". En efecto, ha sido tan sólo puesto en libertad recientemente, para ir a morir fuera del campo, en un hospital, tal como nos lo advierten los últimos informes recibidos.

El pueblo búlgaro, después de los acontecimientos de Checoslovaquia, Alemania y Hungría, se encuentra alentado. Los stalinianos, por el contrario, inquietos. El último discurso de Malenkov los animó un poco, más no será para mucho tiempo, pues, se dan cuenta que su situación no tiene salida. La situación general es incierta y pesada. Por desgracia parece que hay mucha gente todavía en Occidente que cree en su demagogia.

Una nueva rebaja de precios ha sido decretada el 2 de agosto último, más la reducción de precios de los productos agrícolas, objeto de entrega obligatoria es mucho más importante. Es así como mientras el precio del pan ha sido reducido de 1.95 a 1.70 levass, el precio del trigo adquirido por el Estado osciló de 0,95

a 0.45 levass. Por otra parte y al mismo tiempo, la industria de la construcción ha disminuido en un 30 por mil. De esta manera la desocupación aumenta y el pánico se acrecienta.

Frente a la incesante y creciente resistencia pasiva y el completo aislamiento exterior, el gobierno búlgaro, obedeciendo órdenes de Moscú, intenta crear un ambiente de apaciguamiento artificial a los efectos de engañar la vigilancia de los pueblos. Una amnistía en pleno silencio y sin ninguna formalidad concerniente a los presos de derecho común, a la vez que una liberación sin ruido de los internados de los campos de concentración (100 personas por día), se viene operando actualmente. Entre nuestros camaradas hubo tan sólo algunos que fueron liberados, entre éstos Apterbo Grantebarov.

Todo esto no impide la rigidez de las medidas punitivas contra los demás internados que permanecen en los campos. Nuestros camaradas encarcelados, entre los cuales Yankulov y Slaveiko Ivanov (internados desde el mes de marzo de 1947), permanecen siempre castigados y privados de toda correspondencia y encomiendas por el término de

un año. Este régimen de terror acabará con ellos definitivamente. Tan sólo el doctor Balev ha sido sacado de la celda, probablemente gracias a la campaña internacional, permaneciendo siempre, empero, en el campo, gravemente enfermo, y sus encomiendas igualmente negadas como a los demás.

Antesayer (31 de agosto), tuvo comienzo un proceso a "puertas cerradas" contra 20

mineros. Uno de ellos, el ingeniero Marin Shinov, sucumbió en el transcurso del interrogatorio en el departamento de policía nacional.

Vivimos los momentos más difíciles y los más críticos. Sed vigilantes y no abandonéis la campaña internacional contra el terrible régimen concentracionario en Bulgaria.

El secretario de la Federación Anarquista - Comunista Búlgara.

NUESTROS LIBROS

Como un nuevo y valioso aporte a la bibliografía anarquista y revolucionaria, en breve aparecerá el tan anhelado libro, traducido al idioma castellano, del conocido militante anarquista ruso, hoy desaparecido, Volin: "La revolución desconocida".

Esta obra, de singular importancia, que traduce en sus páginas las vicisitudes y los factores de toda índole, por muchos desconocidos e ignorados, que concurren en el proceso de gestación de la comoción revolucionaria, constituye un verdadero estudio que contribuye a ensanchar el horizonte de nuestros conocimientos alrededor de todos aquellos acontecimientos que culminan con el hecho revolucionario.